

7. La importancia de la reflexión de la práctica e investigación educativa en la formación de docentes para educación primaria y secundaria: integración de los principios de la Nueva Escuela Mexicana

FERNANDO PINEDA MORALES*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.316.07>

Resumen

Este capítulo analiza la importancia de la reflexión de la práctica y la investigación educativa en la formación de docentes para los niveles de primaria y secundaria, con énfasis en los principios de la Nueva Escuela Mexicana (NEM). Se destaca la necesidad de que los futuros maestros desarrollen una actitud crítica y reflexiva sobre su labor pedagógica, considerando el contexto social, cultural y humano de sus estudiantes. Asimismo, se subraya el papel de la investigación educativa como herramienta transformadora que permite a los docentes cuestionar, adaptar y mejorar su práctica. A través de estrategias como la espiral reflexiva, el trabajo colaborativo y la investigación-acción, se propone fortalecer la formación docente desde una perspectiva inclusiva, ética y contextualizada.

Palabras clave: *reflexión de la práctica, investigación educativa, formación docente, Nueva Escuela Mexicana (NEM).*

* Doctor en Ciencias de la Educación. Coordinador del diseño curricular de la Maestría en Innovación, Liderazgo e Intervención Docente (2024-2025) en la Escuela Normal Santiago Tlanguistenco. Correo electrónico: fernando.pineda@dgeti.sems.gob.mx

Introducción

La formación de docentes para los niveles de educación primaria y secundaria ha sido uno de los pilares del sistema educativo mexicano y la Escuela Normal de Santiago Tianguistenco desempeña un papel esencial en este proceso. Ubicada en la región sur-poniente del Estado de México, esta institución ofrece programas de Licenciatura en Educación Primaria y en Enseñanza y Aprendizaje de la Formación Ética y Ciudadana para nivel secundaria. En este marco, la reflexión sobre la práctica y la investigación educativas es un componente fundamental para formar a docentes capaces de enfrentar los retos contemporáneos.

Este capítulo aborda la importancia de estos componentes y propone una reflexión crítica sobre cómo pueden ser fortalecidos en la formación docente, considerando los principios de la Nueva Escuela Mexicana (NEM), que buscan una educación equitativa, inclusiva y con enfoque humanista.

La Nueva Escuela Mexicana y su impacto en la formación docente

La Nueva Escuela Mexicana (NEM) es una propuesta educativa integral que promueve una educación con sentido social, ético y humano. Se basa en principios que buscan la transformación educativa a través de la inclusión, el respeto por la diversidad, la equidad de género, la sostenibilidad y el desarrollo integral de los estudiantes (SEP, 2019). Estos principios tienen implicaciones directas en la formación docente, en tanto que buscan formar profesionales críticos, reflexivos y capaces de construir ambientes de aprendizaje inclusivos y colaborativos.

Se ha planteado el papel de la reflexión como un ejercicio necesario para lograr mejoras educativas y pedagógicas desde campos de pensamiento y acción como la educación popular, la educación crítica e, incluso, la educación comunitaria. No obstante, en diferentes ocasiones se ha rechazado la creación de estrategias específicas y sólidas que permitan llevar a cabo procesos de reflexión crítica y profunda.

La importancia de abrir y tomar espacios para la reflexión, la crítica y la transgresión político-pedagógica se enfatiza en el proceso de sistematización de experiencias como un ejercicio constante. Este proceso nos permite cuestionarnos y establecer un posicionamiento ante nuestra realidad, lo cual significa pasar de una práctica rutinaria, que se caracteriza por recetas y criterios establecidos que no son cuestionados, a una metodología reflexiva donde la o el docente se preocupan por comprender la dinámica entre su actuar y el territorio, para problematizar su realidad profesional, buscar posibles alternativas y emprender acciones para su concreción (SEP, 2024).

En la Escuela Normal de Santiago Tianguistenco estos principios se alinean con los enfoques de la reflexión y la investigación educativa, promoviendo una formación docente basada en el análisis constante de la práctica profesional. El docente reflexivo, según los principios de la NEM, debe ser capaz de cuestionar sus propias metodologías, adaptarse a las necesidades de los estudiantes y promover una educación inclusiva y respetuosa de la diversidad.

Reflexión sobre la práctica educativa: conceptualización y principios fundamentales

La reflexión sobre la práctica educativa es un proceso crítico que permite a los docentes analizar, interpretar y modificar sus acciones pedagógicas con el fin de mejorar los resultados de aprendizaje de los estudiantes. Este proceso es especialmente relevante en el contexto de la formación de docentes en la Escuela Normal de Santiago Tianguistenco, donde se busca que los futuros maestros adquieran habilidades para cuestionar, repensar y rediseñar su práctica educativa.

La NEM destaca la importancia de que los docentes promuevan el aprendizaje a partir de la experiencia vivida y la realidad social de sus estudiantes, reconociendo la diversidad cultural y social. Esto requiere que los maestros adopten una postura reflexiva frente a su labor, analicen las situaciones educativas desde múltiples perspectivas y ajusten sus prácticas pedagógicas para atender las necesidades particulares de cada grupo de estudiantes.

En este sentido, la reflexión sobre la práctica educativa se convierte en una herramienta esencial para lograr los objetivos de la NEM.

Dewey (2020), precursor del concepto de la reflexión, argumentaba que la verdadera educación no puede ocurrir sin la reflexión crítica, lo que implica un proceso activo en el cual el educador cuestiona sus acciones y las consecuencias de éstas sobre el aprendizaje de los estudiantes. Siguiendo este planteamiento, la Escuela Normal de Santiago Tianguistenco busca que los docentes en formación integren el análisis crítico en su proceso de enseñanza.

En el día a día de la vida escolar es fundamental reconocer que la actividad educativa tiende a volverse rutinaria. Aunque esto no es necesariamente negativo, puede limitar nuestras posibilidades de avanzar hacia la transformación de lo que hacemos en el aula, en la escuela o en la zona escolar. Por lo tanto, es esencial que el aprendizaje profesional no sólo se base en la acción y en la experiencia, sino también en el reconocimiento de nuestros saberes y en la comprensión de cómo éstos se resignifican cuando reflexionamos sobre nuestra práctica.

Al reflexionar sobre lo que hacemos y pensamos, ya sea de manera individual o colectiva, nuestros conocimientos se activan y adquieren nuevos significados, lo que nos permite observar nuestra práctica desde una perspectiva diferente y analizar nuestras acciones de manera crítica. Una manera de llevar a cabo esta reflexión es a través de un proceso en espiral, el cual facilita el tránsito desde la descripción de la práctica hacia su resignificación, su comparación y su reconstrucción.

En este contexto, la espiral reflexiva es un proceso cíclico que facilita la comprensión más profunda de la práctica. Siguiendo el modelo de Smyth (1991), la reflexión comienza con la descripción de la experiencia que se quiere analizar y compartir. En este punto es importante identificar patrones, eventos clave y quiénes estuvieron involucrados. La resignificación implica analizar lo descrito para encontrar relaciones entre los elementos observados y las teorías que los sustentan. La confrontación invita a dialogar y comparar con otros colegas las prácticas descritas y analizadas. Finalmente, la reconstrucción permite cuestionar cómo transformar la práctica y definir acciones concretas para implementar mejoras.

Ilustración 1. *Etapas del ciclo reflexivo*

Fuente: elaboración propia con base en Smyth (1991).

Para los docentes en formación es fundamental comprender el concepto de espiral reflexiva, el cual, según Domingo (2013, p. 164), representa un proceso interactivo y no lineal que puede manifestarse en dinámicas holísticas. Este enfoque apoya a los futuros maestros y maestras en la identificación de vías que les permitan analizar y mejorar sus prácticas docentes con el objetivo de lograr mejores resultados en el aprendizaje de sus estudiantes.

La práctica docente se desarrolla en contextos dinámicos y únicos, por lo que requiere un análisis constante, intencional y sistemático por parte de los docentes en formación. Este análisis consiste en identificar situaciones que, ya sea por ser útiles o desafiantes, tienen un significado especial. Este proceso facilita la movilización y la resignificación de los saberes, especialmente al comparar las experiencias personales con las de otros colegas.

Además de la propuesta de Smyth (1991), existen otros modelos que ayudan a reflexionar de manera estructurada sobre la práctica docente, como los desarrollados por Korthagen (1992) y los aportados por Altet y Vinatier (como se citó en Fragoza, Cordero y Fierro, 2018; Domingo, 2014). Estos modelos ofrecen estrategias para pensar de manera crítica y creativa sobre la enseñanza, la gestión escolar y los contextos sociales y culturales donde se desarrollan los futuros docentes.

Es fundamental que los docentes en formación coloquen su práctica diaria en el centro de la reflexión, enfocándose en lo que realmente hacen y no en lo que deberían hacer. Esta actitud promueve una comprensión crítica de las situaciones que enfrentan y favorece la reflexión sobre cómo las aborda cada docente. Así, se generan elementos clave para mejorar las prácticas y fomentar una formación continua desde una perspectiva situada.

Desafortunadamente, muchos docentes, incluidos aquellos en formación, pasan la mayor parte de su tiempo en el aula de manera aislada, con escasas o nulas oportunidades de aprendizaje colaborativo con otros colegas. Sin embargo, se ha demostrado que cuando una escuela fomenta el trabajo en equipo, la mayoría de los docentes mejora su desempeño.

Reflexionar de manera colectiva ofrece a los docentes en formación la oportunidad de conocer otras formas de trabajo y abrirse a perspectivas que pueden superar las suyas. Compartir experiencias y analizar situaciones que presenten dilemas permite buscar soluciones en equipo. Al compartir sus experiencias, los docentes ofrecen opiniones sobre sus prácticas, contribuyendo al mejoramiento colectivo de la enseñanza y, por lo tanto, a una mejora educativa integral impulsada por el grupo.

Una manera efectiva para que los colectivos docentes reflexionen sobre su labor es mediante el análisis de los trabajos y las producciones de sus estudiantes. Este proceso permite evaluar las tareas que asignan, el nivel de profundidad con el que abordan los contenidos y las áreas que requieren fortalecimiento para mejorar el aprendizaje. Además, ayuda a identificar necesidades, lagunas y retos que serían difíciles de detectar sin una reflexión colectiva.

En un entorno educativo colaborativo es posible que los docentes, incluidos los que están en formación, reflexionen y encuentren soluciones a los problemas individuales, ya que los estudiantes son responsabilidad de todo el equipo docente, no de un solo maestro. La enseñanza es un esfuerzo colectivo y los logros en el aprendizaje son resultado de la intervención conjunta de varios docentes que trabajan con los mismos estudiantes.

El aprendizaje profesional colaborativo y reflexivo para los docentes en formación incluye actividades entre pares, observaciones en el aula y análisis de lo que sucede en el entorno escolar. Además, es fundamental la

búsqueda de mejores formas de enseñanza y evaluación, con el apoyo de supervisores y especialistas externos. La colaboración exige el encuentro y la interacción con los demás. La frase “cada cabeza es un mundo” refleja cómo el diálogo y la reflexión conjunta implican la confrontación de distintas perspectivas, las cuales, a pesar de ser diversas, comparten puntos en común desde los que se pueden crear acciones orientadas a la mejora de la práctica docente en beneficio de los estudiantes.

Investigación educativa como herramienta para la transformación de la práctica docente

La investigación educativa tiene como objetivo no sólo la generación de conocimiento, sino también la mejora de la práctica docente mediante la identificación de problemas y la implementación de soluciones contextuales. Para la NEM, la investigación educativa se convierte en un medio esencial para construir una educación centrada en el estudiante, que promueva el pensamiento crítico, la creatividad y la resolución de problemas.

En la formación docente de la Escuela Normal de Santiago Tianguistenco, la investigación educativa se presenta como una estrategia clave para que los futuros maestros desarrollen habilidades de análisis crítico y generen propuestas innovadoras basadas en evidencia empírica. La investigación-acción, como señala Elliott (2000), permite a los docentes investigar sus propias prácticas y, a la vez, transformarlas, lo que se alinea con el principio de mejora continua que promueve la NEM. La investigación debe estimular la curiosidad, la reflexión, el cuestionamiento y la duda, pilares fundamentales de toda investigación genuina. En el ámbito educativo será significativa si facilita que los participantes desarrollen nuevas formas de entender y si los capacita para emprender una reflexión autónoma y compartida sobre su práctica, con miras a mejorarla.

En este sentido, puede verse como un encuentro entre personas, una actividad ética que exige una reflexión y un cuestionamiento constantes. No puede reducirse a una tarea técnica, ya que implica un proceso profundo en el que intervienen docentes, alumnos y la comunidad (Giroux, 1990). El docente actúa como un ser completo, guiado por sus creencias, actitudes,

costumbres y su entorno, mientras que el alumno recibe la información y la interpreta según su experiencia, cultura y contexto. Por lo tanto, el aprendizaje es un proceso incierto, único, cambiante y complejo y conlleva conflictos de valores, tanto en la definición de los objetivos como en la selección de los métodos para alcanzarlos.

La reflexión en la acción (que ocurre mientras se lleva a cabo una actividad), la reflexión sobre la acción (que se realiza después de la actividad) y la reflexión sobre la reflexión en la acción (que conlleva un cuestionamiento más profundo) son componentes esenciales para el aprendizaje significativo y el desarrollo profesional auténtico de los docentes en formación. Estas reflexiones son esenciales para iniciar procesos de cambio en su práctica educativa.

Cuando los futuros docentes investigan su propia práctica, se transforman en investigadores dentro de sus aulas, escuelas y comunidades. En este contexto, su trabajo ya no depende de técnicas, rutinas, recetas o normas establecidas por “expertos”, programas o materiales; más bien se fundamenta en sus propios hallazgos y en la teoría que van construyendo a partir de una práctica pedagógica reflexiva y constante.

Estos docentes desarrollan sus propias teorías, las implementan y evalúan sus resultados, sean positivos o negativos. Con base en esta evaluación, reflexionan, ajustan y reconstruyen su enfoque pedagógico. Un investigador comprometido se enfoca en entender fenómenos y procesos en lugar de simplemente acumular datos. Este enfoque implica un método dialéctico de investigación-reflexión-acción, donde parte de su experiencia, la cuestiona y la reformula. Así, se puede concluir que la principal función de la investigación educativa es sensibilizar a todos los participantes, promoviendo una mayor conciencia sobre los problemas que enfrentan en su práctica (Perrenoud, 2004).

Además, la investigación educativa fomenta la capacidad de los docentes para identificar y atender las necesidades específicas de sus estudiantes, considerando la diversidad y los contextos culturales que existen en las aulas. De este modo, los futuros maestros no sólo adquieren habilidades investigativas, sino que también desarrollan un sentido de responsabilidad social y ética, principios fundamentales de la NEM.

Integración de la reflexión y la investigación en los programas de formación docente

Los programas de formación docente en la Escuela Normal de Santiago Tianguistenco integran la reflexión y la investigación educativa como ejes fundamentales para la formación de futuros maestros. Estos programas se diseñan con el objetivo de que los estudiantes no sólo adquieran conocimientos teóricos, sino que también desarrollen competencias para reflexionar sobre su práctica y participar en investigaciones que mejoren la calidad educativa.

En el contexto de la NEM, esta integración adquiere especial relevancia, ya que se promueve una educación más flexible, contextualizada y adaptada a las realidades locales y globales. Los estudiantes de la escuela normal son capacitados para desarrollar proyectos de investigación que aborden los problemas educativos específicos de sus comunidades, utilizando metodologías participativas y colaborativas. Esto fortalece la capacidad de los futuros docentes para adaptarse a las necesidades de sus estudiantes y contribuir al desarrollo de una educación más equitativa y justa.

En la formación de los docentes en las escuelas normales es fundamental considerar no sólo el conocimiento técnico, es decir, el saber teórico y práctico, sino también las cualidades personales que influyen en la toma de decisiones y en el intercambio de información necesario para un desempeño eficaz. Esto implica que un futuro docente no es competente solamente por demostrar habilidades y conocimientos que le permitan resolver problemas en el ámbito profesional, sino también por su capacidad de reflexionar y actuar de acuerdo con sus conocimientos, habilidades, valores y motivaciones. Además, debe mostrar flexibilidad y constancia al enfrentar los retos que surgen en la práctica docente.

Las prácticas educativas tradicionales se convierten en un vínculo que favorece la construcción de conocimientos, habilidades, actitudes y valores tanto en los docentes en formación como en los estudiantes. Implementar estas prácticas puede contribuir a mejorar la actuación de los futuros maestros en su labor diaria y facilitar el desarrollo de competencias y habilidades esenciales en los alumnos.

Es fundamental establecer espacios que promuevan la reflexión entre los docentes en formación, tales como protocolos, observaciones entre pares, comunidades reflexivas, diarios del maestro, portafolios y proyectos de investigación educativa.

Estas herramientas pueden favorecer un análisis consciente, ayudando a estudiar las rutinas que son útiles y las que necesitan ser modificadas; son recursos valiosos que perfeccionan el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Incorporar la reflexión en la práctica docente mejora el ambiente en el aula, aportando una perspectiva renovadora. Los docentes en formación pueden fomentar un pensamiento transformador al revisar y criticar sus contenidos en función de las necesidades de sus estudiantes. La idea es realizar una reflexión sobre la experiencia cotidiana que conduzca a la construcción del conocimiento profesional y conecte la teoría con las vivencias que surgen en las clases (Gimeno Sacristán, 1983).

Por lo tanto, es necesario transformar los escenarios educativos, creando un entorno en el que tanto estudiantes como profesores crezcan juntos a lo largo del proceso de aprendizaje, promoviendo valores y desarrollando competencias vitales.

Principios de la Nueva Escuela Mexicana y su relación con la reflexión y la investigación

La NEM promueve una educación inclusiva que valore la diversidad cultural, lingüística y social de los estudiantes. La reflexión sobre la práctica educativa permite a los futuros docentes identificar barreras en sus métodos de enseñanza que puedan excluir a ciertos estudiantes, como aquellos con necesidades educativas especiales o que provienen de contextos de vulnerabilidad social. A través de la investigación educativa, los docentes pueden diseñar estrategias inclusivas que respondan a las necesidades de estos estudiantes y promuevan la equidad en el aula.

Enfoque humanista

El enfoque humanista de la NEM pone al ser humano en el centro del proceso educativo, priorizando su desarrollo integral. La reflexión crítica permite a los docentes analizar cómo sus prácticas pedagógicas contribuyen al desarrollo cognitivo, emocional y social de los estudiantes. La investigación educativa, por su parte, facilita la creación de ambientes de aprendizaje que fomenten el respeto, la empatía y el bienestar integral de los estudiantes.

Respeto por la diversidad cultural

México es un país pluricultural y la NEM busca que los docentes valoren y promuevan esta diversidad en el aula. La reflexión permite a los docentes cuestionar sus propios prejuicios y adaptarse a las realidades culturales de sus estudiantes. La investigación educativa puede contribuir a generar estrategias pedagógicas que respeten las tradiciones y las costumbres locales, fomentando una educación intercultural.

Estrategias para impulsar la reflexión de la práctica y la investigación educativa

Para fortalecer la reflexión de la práctica educativa y la investigación en la formación docente se pueden implementar diversas estrategias, alineadas con los principios de la NEM:

Incorporación de talleres de reflexión crítica

Los futuros docentes tienen que participar en talleres que fomenten el análisis crítico de sus prácticas pedagógicas. Estos talleres deben estar diseñados para que los estudiantes de pedagogía puedan identificar los aspectos de su enseñanza que requieren mejora y diseñar soluciones innovadoras.

Fomentar la investigación-acción

Los proyectos de investigación-acción deben formar parte integral de los programas de formación docente. Estos proyectos permiten a los estudiantes abordar problemas educativos reales en sus comunidades y diseñar soluciones contextuales basadas en evidencias. La investigación-acción también promueve la colaboración entre alumnos, docentes y otros actores educativos, generando un enfoque más participativo y democrático en el proceso educativo.

Uso de tecnologías digitales para la reflexión y la investigación

El uso de tecnologías digitales puede facilitar la reflexión sobre la práctica educativa y la investigación. Los portafolios digitales, por ejemplo, permiten a los futuros docentes documentar sus experiencias y reflexionar sobre ellas de manera sistemática. Las plataformas en línea también facilitan el acceso a datos e investigaciones que pueden ser utilizados para mejorar la práctica pedagógica.

Promover el trabajo colaborativo entre docentes

El trabajo colaborativo entre docentes fomenta el intercambio de ideas y experiencias, lo que contribuye a la reflexión y a la mejora de la práctica educativa. Las comunidades de práctica, donde los docentes se reúnen para analizar sus experiencias y discutir nuevas estrategias pedagógicas, pueden ser una excelente forma de fomentar la reflexión colectiva y la investigación conjunta.

Conclusión

La reflexión sobre la práctica y la investigación educativas es una herramienta poderosa para mejorar la calidad de la educación y la formación de docentes. La Escuela Normal de Santiago Tianguistenco ha integrado estos enfoques en sus programas de formación, alineados con los principios de la Nueva Escuela Mexicana. Al fomentar la reflexión crítica y la investigación

en sus estudiantes, esta institución contribuye a la formación de docentes más comprometidos, responsables y capaces de transformar el sistema educativo mexicano. Estos principios, centrados en la equidad, la inclusión y el respeto por la diversidad, son clave para la creación de un sistema educativo más justo y equitativo en el México del siglo XXI.

Referencias

- Dewey, J. (2020). *Cómo pensamos. Nueva exposición de la relación entre pensamiento reflexivo y proceso educativo*. Paidós.
- Domingo, A. (2013). *Práctica reflexiva para docentes. De la reflexión ocasional a la reflexión metodológica*. Publica.
- Elliott, J. (2000). *La investigación-acción en educación*. Ediciones Morata.
- Gimeno Sacristán, J. (1983). El profesor como investigador en el aula: un paradigma de formación de profesores. *Educación y Sociedad*, pp. 51-73.
- Giroux, H. A. (1990). *Los profesores como intelectuales: hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Paidós.
- Korthagen, F. A. (1992). Techniques for Stimulating Reflection in Teacher Education Seminars. *Teaching and Teacher Education*, 8(3), 265-274. [https://doi.org/10.1016/0742-051X\(92\)90025-X](https://doi.org/10.1016/0742-051X(92)90025-X)
- Perrenoud, Ph. (2004). *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar. Profesionalización y razón pedagógica*. Graó.
- Secretaría de Educación Pública (SEP) (2019). *Nueva Escuela Mexicana: principios y propuestas*. SEP.
- Secretaría de Educación Pública (SEP) (2024). *Un libro sin recetas para la maestra y el maestro*. SEP.
- Smith, J. (1991). Una pedagogía crítica de la práctica en el aula. *Revista de Educación* (294), 275-300.
- Zeichner, K. M., y Liston, D. P. (1996). *Reflective Teaching: An Introduction*. Lawrence Erlbaum Associate

